



LIT. S DE MAYO 13

Las Apariciones,

III. LA TRADICION.

La tradición sobre la Virgen de Guadalupe es generalmente conocida.—Aceptación de ella por todas las clases sociales y por los partidos políticos.—Es sencilla y poética.—Actores humildes que en ella figuran.—Juan Diego.—María Lucía.—Juan Bernardino.—Apariciones sucesivas.—Fecha en que tuvieron lugar, según Becerra Tanco.—Entrevistas de Juan Diego con el Obispo Zumárraga.—Repulsas que sufrió.—Aparición de la imagen ante este Prelado.

Hay acerca de la Virgen de Guadalupe, una tradición que es generalmente conocida y circula de boca en boca entre los individuos de todas las clases sociales. Es, como dice un erudito autor, (1) «tan aceptada y tan querida, que en ella están acordes no sólo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es más sorprendente aún, todos los partidos que han ensangrentado el país por espacio de medio siglo, á causa de la diferencia de sus ideas políticas y religiosas.»

Esa tradición es sencilla y poética, dice el Sr. Payno, y los actores de un origen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlán, recién convertido á la religión católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistía en su esposa que se llamaba María Lucía, y en su tío Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducía á trabajar en el pueblo de Tolpetlac, de donde venia á Santiago Tlaltelolco á oír la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia.

Atravesando en uno de sus viajes una serranía árida, cubierta de espinos y malezas, denominada por los aztecas *Tepetlyecaczol* y por los españoles *Tepeyacac* (*nariz de cerro en mexicano*), Juan Diego oyó una música suave y armoniosa como nunca la había escuchado igual, ni entre los españoles ni entre la gente de su país.

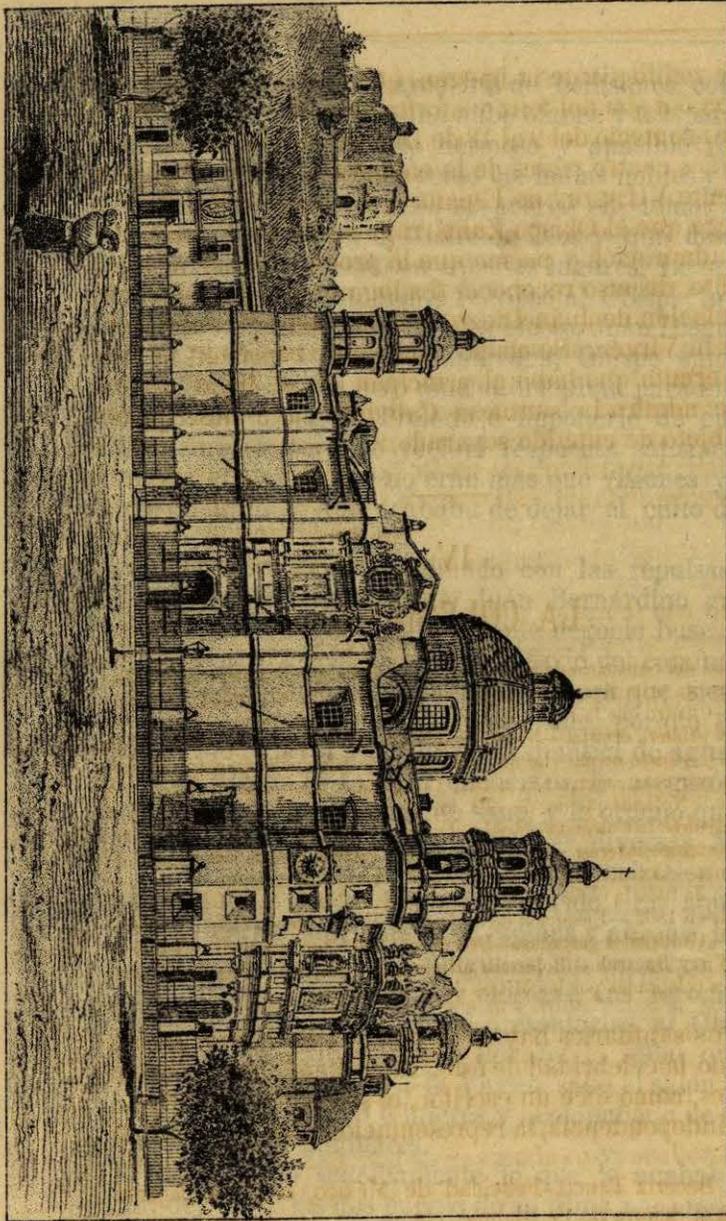
Detúvose para observar de qué parte venían esas ar-

(1) Altamirano.—Paisajes y leyendas, pág. 212.

monías: entonces vió un arco-iris de bellísimos colores, apareciendo, en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una mujer de hermoso y apasible rostro, vestida poco más ó menos como las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor y la Señora le dijo que era la Madre de Dios y que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares. Le ordenó también que inmediatamente refiriese al Obispo lo que había visto y oído. Se dirigió, en efecto, Juan Diego á la casa de D. Fray Juan de Zumárraga, Obispo entonces de México, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar, logró por fin hablar al Prelado é imponerle de cuanto había ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria por creer el Obispo que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos.

Juan Diego volvió desanimado con las repulsas del Arzobispo, y hallándose su tío Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio buscar un confesor que lo auxiliase, y así se desvió del camino para no encontrar en esa ocasión á la Señora que siempre se le aparecía; pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavía se halla un manantial de agua sulfurosa, la Virgen le salió al encuentro, le aseguró que su tío estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á recoger diversas flores, para que las llevase al Obispo como comprobación de la verdad de todo cuanto le había referido. En aquellos cerros, cubiertos únicamente de espinas y abrojos, jamás se habían producido flores ningunas; sin embargo, Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma* y se dirigió á México á presentarlas al Obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le había significado pidiese á la Virgen, salió al salón lleno de la mayor curiosidad é interés y acompañado de algunos sacerdotes y familiares.

El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar, dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el Obispo y los circunstantes caye-



Exterior de la Colegiata.

LIT. S. DE NAVES.

ron de rodillas ante la imagen, que apareció pintada en la capa ó *ayate* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de Diciembre de 1531 (1), á los diez años cuatro meses de la conquista, siendo Pontífice Clemente VII y rey de España el Emperador Carlos V.

Luego que el Obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiración y pasmo que le produjo aquel acontecimiento, dispuso reconocer los lugares donde conforme á la relación de Juan Diego, se había aparecido anteriormente la Virgen. Se ocupó también de construir la humilde ermita que hubo al principio, en el lugar donde hoy se admira la suntuosa Catedral cuya descripción será objeto de capítulo separado.

IV.

LA COLEGIATA.

Celebridad del Santuario de Guadalupe.—Lo que simboliza en la República.—Ermita primitiva.—Traslación de la Imagen de la ciudad de México.—Cuadro que la representa: inscripción que éste tiene.—Ampliación de la primera ermita.—Nuevo templo construido á principios del siglo XVII.—Costo de él.—Lo que dice de ese templo un documento antiguo.—Se proyecta construir la actual Colegiata.—Iglesia provisional.—Su costo.—Noticias que da de ella un documento antiguo.—Comienza á construirse la Colegiata actual.—Fecha en que se dedicó.—Orden arquitectónico interior.—Bóvedas.—Naves.—Dimensiones del templo.—Cúpula.—Crucero.—Puertas.—Torres: descripción y altura de ellas.—Costo de toda la obra: variedad con que se habla de él.—Mejoras acordadas en 1802.—Ejecución de algunas de ellas.—Epoca en que terminaron.—Cantidades gastadas.—Descripción del altar principal.—Sepulcro del Virey Bucareli.—Reformas últimas á la Colegiata.—Funciones mensuales celebradas por las Mitras de la República.

POCOS santuarios hay en el mundo que hayan alcanzado la celebridad de éste. En la República especialmente es, como dice un escritor, el símbolo de la religión y de la independencía, la representación viva y patente de

(1) Becerra Tanco. Felicidad de México, origen milagroso de Nuestra Señora de Guadalupe, etc.

la creencia mística y de la creencia social. Lugar famoso desde los tiempos antiguos, lo es todavía y lo será en lo futuro por estar ligados con él los sucesos más importantes de nuestra historia.

La Colegiata ó Santuario de Guadalupe, que es sin duda una de las Catedrales más hermosas de la República, está situada en una llanura al pié del célebre cerro del Tepeyac. Como queda indicado en otro lugar, inmediatamente después de la aparición, comenzó á construirse una ermita de adobe, habiéndose dado principio á los trabajos, según afirman algunos, el 26 de Diciembre de 1531. Verificóse la traslación de la imagen, que estuvo al principio en la ciudad de México, en 1533, según la inscripción que se vé en un cuadro que representa esa misma traslación y que existe en el presbiterio de la parroquia de la Villa.

Esa inscripción dice literalmente:

«Pintura de la primera solemne Procesión con que fué conducida la milagrosa Imagen, de México á esta su santa Capilla, por el año de 1533, siendo de esta ciudad su primer Obispo el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga y Gobernando el Illmo. Sr. D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, Arzobispo de Sto. Domingo, se figura aquí mismo.....»
(Sigue la narración de un milagro y después la misma inscripción en mexicano. Precede á ambas otra que expresa que en Abril de 1792 se limpió ese cuadro, agregando algunos comentarios sobre el contenido de aquellas inscripciones).

Al mediar el siglo XVI, se proyectó ampliar la referida ermita, dándole la forma de una iglesia menos reducida, con cuya mejora existía antes del año de 1575, y existe aún sirviendo de sacristía á la parroquia actual. En esta iglesia estuvo la imagen todo lo restante de aquel siglo.

Al comenzar el siglo XVII se acordó levantar un nuevo y mejor templo, eligiéndose al efecto el paraje en que hoy se halla la Colegiata. Se concluyó y se bendijo en Noviembre 1622, por el Arzobispo D. Juan Pérez de la Cerna, y se trasladó á él la Imagen. El costo de la fábrica

material de ese segundo templo se asegura ascendió á más de 50,000 pesos.

En un Plano antiguo (1) muy interesante, que existe en la Secretaría del Ayuntamiento de Guadalupe, encontramos en las notas explicativas de él y con relación á dicho templo, lo siguiente:

«B. Primer templo de Artezón que por la inscripción grabada en una lámina de plomo unserrada para su duración en una caja de palo y ésta en otra de piedra chiluca, que se encontró en los cimientos cuando se derribó este segundo templo, para la fabricación del tercero que hoy se halla: declara el Illmo. Prelado que entonces gobernaba y lo demás que en la inscripción siguiente se podrá ver:»

“Esta Capilla sacada de sus cimientos se dedicó á Dios Optimo Máximo y á la Bienaventurada siempre Virgen de los Cielos y singularísima Patrona de la Provincia Mexicana, por medio de una copiosísima coleccion que se hizo de limosnas, año del Señor de 1609 en el Pontificado de N. S. P. el Sr. Paulo Quinto, Ponti-

(1) El encabezado de ese plano dice: “Plan que pertenece á los naturales de Sta. Izabel Tola, año de 1795.”

“Plan del estado en que se hallaba el Santuario de N. S. de Guadalupe y sus respectivos Pueblos y varrios de que según noticias adquiridas de unos títulos de terrenos, cuyo testimonio autorizado se dió el año de 1711 al pueblo de Sta. Izabel Tola, para su pacífica posesión, se infiere haberse hecho este Plan antes del año de 1692; y para que en lo venidero no se avandonase, pareciome, con anuencia del Sr. Magistral Cura actual de dicho Santuario, Dr. D. Francisco Velez y Escalante, no solo el declarar su origen y ponerlo en mejor método para su duración, sino de anotar al margen por sus reclamos y orden alfabético todo lo que en él se demuestra, anotándolo según las noticias más ciertas que he encontrado en los Escritores Guadalupanos y varios monumentos antiguos: protesto no haber añadido ni quitado cosa alguna de lo que encontré en dicho Plan. Octubre 17 de 1794.—José Mariano Alarcón.”

“fice Máximo: Reynando en España y en este nuevo Mundo el muy Catholico Rey el Sr. D. Phelipe III, siendo Arzobispo de México el Sr. D. Fray García de la Gue-
rra del Sagrado Orden de Predicadores.”

“Bendíjole y dedicó el Dr. D. Juan de la Cerna, Arzobispo de México, el año de 1622. *Dicha inscripción se halla en el archivo de esta Colegiata.*»

A fines del mismo siglo XVI se proyectó levantar un nuevo templo, la actual Colegiata, más suntuoso y magnífico que la segunda iglesia donde á la sazón estaba la Imagen. Mas como se quisiese colocarlo en el sitio mismo que esa iglesia ocupaba, se acordó demolerla, construyendo antes otra provisional donde poner á la Virgen, mientras se hacía la obra. Construyóse, en efecto, contigua á la primera; costó más de 30,000 pesos y quedó acabada esta tercera iglesia el año de 1695, en el cual se pasó á ella la Imagen.

Con referencia á esta capilla provisional, encontramos en el plano antiguo citado antes, la siguiente nota:

«*C. Cementerio de la primer hermita: se erigió en la Capilla que al presente yaman la antigua; se dedicó el 25 de Marzo de 1695 para depositar á la Santísima Señora, entre tanto que se hacía el famoso Templo que se ve hoy; estuvo en dicha Capilla la Santa Imágen 14 años y se trasladó á su Iglesia por el V. Cabildo de México, en la sede vacante del Illmo. Sr. Ortega, día I de Mayo de 1704.*»

Desembarazado el terreno, se comenzó el nuevo templo el citado año de 1695 y se concluyó el 27 de Abril de 1709. Para la dedicación se designó el 1º de Mayo del propio año, día de San Felipe Apóstol, nombre del Monarca reinante. Con esta construcción, el Santuario que había sido al principio una humilde y pobre ermita, se trasformó en la magnífica Colegiata que hoy existe, en la cual, arquitectos, pintores y plateros se esmeraron á porfía para embellecerla con los primores del arte.

La fábrica interior de orden dórico es de tres naves

divididas por ocho columnas, sobre las cuales y los muros se asientan quince bóvedas. De éstas, la del centro, que se eleva sobre todas, forma la cúpula ó dongo del edificio. La nave ó galería central es más elevada que las laterales. El templo está situado de Norte á Sur, y tiene cinco puertas: dos á los costados y tres al frente que miran á México. La nave central es de 15 varas de latitud, sin incluir el maciso de los pilares excentos. Las laterales ó procesionales, de 11, y la longitud total del templo, de 67 varas; su latitud es de 45. En los cuatro ángulos exteriores se elevan cuatro torres, cada una de tres cuerpos y de altura de cuarenta varas; en medio de ellas descuelga la cúpula que sube á 46.

En el centro del templo se forma el crucero de 15 varas en cuadro; reciben la nave principal las ocho columnas, sobre las cuales estriban también los arcos procesionales.

La nave principal se levanta 30 varas; el crucero principal de Oriente á Poniente, comprende las dos naves colaterales, formando de Norte á Sur, en cada nave, dos cuadrados de once varas, terminados por dos bóvedas; el crucero y las respectivas bóvedas, están constituidas en un cuadrado equilátero de 42 varas por lado. Sobre los cuatro arcos de su formación, asienta un anillo ochavado, en el que estriba la media naranja con su linterna, á la que ministran luz ocho ventanas.

La distribución y tamaño de las ventanas dan mucha claridad al templo; son veinticuatro: seis en los brazos del crucero, cuatro en la nave principal, seis en las procesionales y las ocho de la cúpula; el crucero y las pechinas tienen porción de bajo-relieves que también adornan las bóvedas con medias-cañas y en los cantos de éstas y cañones del crucero hay florones dorados.

El templo se comunica con el exterior por cinco hermosas puertas, la principal al Sur en el centro de la fachada; otras dos al Oriente y Poniente, siendo la de Oriente de comunicación con la hospedería de los que iban á rezar novenas. Estas dos puertas se sujetan al orden dórico y la principal al compuesto en sus bases,

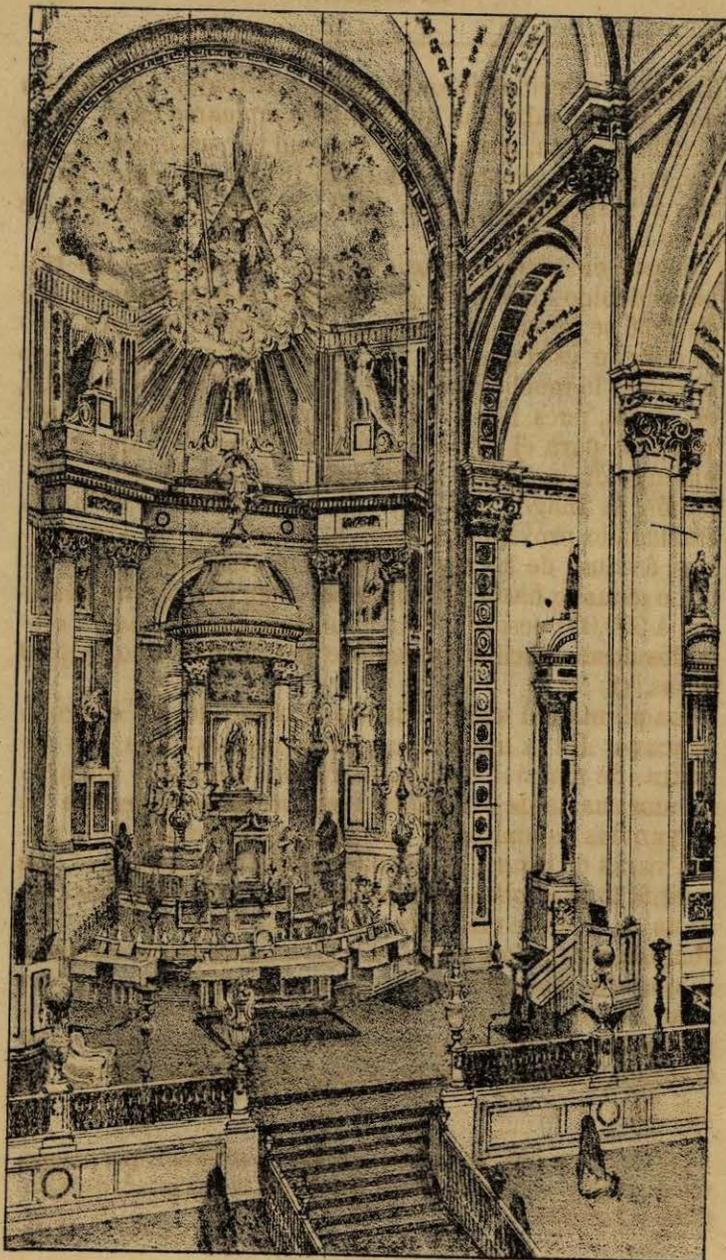
columnas y capiteles; en las tres está la imagen que se venera en Guadalupe, labrada de medio-relieve, representando tres de sus apariciones, quedando la cuarta para adorno del interior; las dos puertas restantes fueron abiertas hace muy poco tiempo á los lados de la del frente y corresponden á las naves laterales.

Las torres que se hallan en los cuatro ángulos, están como ya se indicó, formadas de tres cuerpos: el primero ochavado, asciende hasta la altura del templo, cuya cornisa orla por el exterior con esbeltos remates; el segundo cuerpo, para las campanas, es de igual forma; y el tercero y último, esférico; se nota en las torres el defecto de no ser proporcionadas, pues se elevan cuarenta varas, en tanto que la altura del simborrio es de cuarenta y seis; no obstante, es agradable el aspecto exterior del templo, con su cúpula, sus artísticas puertas y vidrieras, y con su enverjado de hierro.

En cuanto al costo de la obra, se habla con variedad: algunos dicen que fué de cuatrocientos veintidos mil pesos; otros, que pasó de 475,000; haciéndolo montar otros á 800,000; esta última suma es la aceptada por las personas que con mejor criterio han escrito sobre la materia.

Habiéndose resentido las bóvedas y muros del Santuario con la fábrica vecina del convento de Capuchinas la necesidad de repararlo inspiró el pensamiento de dar, le mayor amplitud. No pudo realizarse esta idea por varias dificultades que se presentaron. En vista de ellas, el Cabildo de la Colegiata resolvió en Febrero de 1802, limitarse á la mejora del ornato interior del templo y á la construcción de un nuevo altar para la imagen. Trazó el diseño de éste el arquitecto D. Agustín Paz, y fué aprobado por la Academia de Bellas Artes: la ejecución se encomendó por el Cabildo al escultor D. Manuel Tolsa.

Con los fondos que se pusieron á su disposición, comenzó este célebre artista á acopiar el mármol necesario, haciendo venir del territorio de Puebla el de color negro, y de las canteras del pueblo llamado S. José Bizarro, cerca de Cadereita, el blanco, el pardo y el rosado.



LIT. D. DE MAYO 15

Interior de la Colegiata.

También se principiaron á fundir y trabajar los adornos de bronce y calamina que debían emplearse en la obra. Caminaba ésta, aunque con lentitud por sus crecidos costos, cuando las revueltas del año 1810 y siguientes vinieron á suspenderla, hasta 1826 en que nuevamente se puso mano á ella.

Desde entonces se prosiguieron con actividad los trabajos debido al empeño del Cabildo: al comenzar el año de 1836 se impuso una especie de compromiso para que la obra se estrenase en Diciembre del mismo año, no obstante lo mucho que faltaba aún en ella. Así sucedió, en efecto, pues las nuevas reparaciones quedaron terminadas para el 10 de Diciembre del referido año de 36, en cuyo día se volvió al Santuario, en solemnísima procesión, la imagen que en 19 de Abril anterior se había trasladado provisionalmente al Convento de Capuchinas, á causa de las composturas emprendidas.

Lo gastado hasta principios de 1836, parece que ascendía á 300,000 pesos; habiendo importado los gastos erogados desde Abril á Diciembre del mismo año, 81,000 pesos. (1)

La planta del nuevo altar es la mitad de un exágono cóncavo. En la línea de en medio se levantan dos pilastras de mármol blanco, las cuales sostienen un arco de una cuarta de arqueo; en las dos líneas laterales se elevan dos columnas de mármol rosado de catorce y media varas de altura, y de orden compuesto que es el que guarda toda la obra. En los intercolumnios hay dos pedestales, y sobre ellos descansan las imágenes de San Joaquín y Sra. Santa Ana. En los mismos intercolumnios se abrieron dos nichos para poner las de San José y San Juan Bautista. Sobre el cornizamento hay otros tres pedestales en que están las de S. Miguel, S. Rafael y S. Gabriel. Encima de la de S. Miguel, entre un grupo de

(1) Así lo asegura un artículo descriptivo publicado por primera vez en 1838 y reproducido en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.

serafines y nubes que despiden grandes ráfagas, se colocó de relieve al Padre Eterno y al Verbo. Como la altura del altar, que es de 22 varas sobre 11 y media de ancho, no iguala á la del muro en que se apoya, se cubrió la parte superior de éste con una cortina carmesí, pintada al temple, que están descorriendo varios ángeles y genios. El centro del altar lo ocupa un tabernáculo de mármol rosado de forma semicircular, 7 varas de diámetro, 2 y $\frac{3}{4}$ de altura, en que se halla la Santa imagen: arriba hay un óvalo cercado de nubes con serafines y ráfagas de luz en que está puesto el Espíritu Santo. Todos los adornos del altar son de calamina y bronce dorado y los mármoles empleados en él de notable belleza.

Se adornó también en la forma conveniente todo el presbiterio: los ambores que hay allí, y el púlpito de la Iglesia son de los mismos mármoles que el altar. Todo el templo participa del mismo gusto y de igual orden arquitectónico; las paredes, las bóvedas y columnas se hallan pintadas de estuco y oro.

En la nave occidental de la Colegiata se encuentran, bajo una lápida trabajada con arte, los restos del Virey D. Antonio María de Bucareli y Urzúa, nacido en Sevilla el 24 de Enero de 1717 y muerto en México el 9 de Abril de 1779.

La Colegiata acaba de sufrir una trasformación con las mejoras iniciadas recientemente y ejecutadas ya en una buena parte.

Una descripción de la Colegiata publicada el año de 1838, decía con referencia á las obras ejecutadas dos años antes, lo siguiente: "Para el servicio del nuevo cabildo se hicieron en el Santuario y sus edificios anexos las obras convenientes, y entre ellas el coro cerrado que está bajo la cuarta bóveda de la nave central, y que como todos los de su clase, destruye absolutamente la regularidad y buena forma del templo. Ojalá que la compostura que en él se hizo se hubiera extendido á quitar de en medio este estorbo, como se ha hecho ya en las catedrales modernas: en cualquier parte estaría mejor que donde está."

Así se opinaba hace cincuenta años. Como se vé, desde entonces se insinuaron las reformas al templo, puestas en planta á pesar de la oposición y grita que provocaron. Con esas reformas, consistentes principalmente en la demolición del coro que ocupaba la nave central, ha ganado mucho la Colegiata en belleza y grandiosidad. La desaparición de ese obstáculo, permite ahora á la vista contemplar á todo su sabor las espaciosas naves, el magnífico altar mayor y todos los primores que encierra la Basílica Guadalupana. Para dar cima á la obra comenzada, falta sustituir el coro destruido; á cuyo efecto se ha dado principio á los trabajos necesarios á la espalda de la Catedral, donde se piensa colocar aquel.

Las funciones religiosas mensuales que se celebran en la Colegiata por las mitras designadas, son:

Enero 12. Función solemne que celebra la Mitra del Arzobispado de México.

Febrero 12. Idem la Mitra del Obispado de Puebla.

Marzo 12. Id. la Mitra del Arzobispado de Michoacán.

Abril 12. Id. la del Arzobispado de Guadalajara.

Mayo 12. Id. la del Obispado de Oaxaca.

Junio 12. Id. la Mitra del Obispado de Yucatán.

Julio 12. Id. la del Obispado de Durango.

Agosto 12. Id. la del Obispado de Linares.

Setiembre 12. Id. la Mitra del Obispado de Zacatecas.

Octubre 12. Id. la Mitra del Obispado de Chiapas.

Noviembre 12. Id. la Mitra del Obispado de San Luis Potosí.

Diciembre 12. Función titular solemnísimas.